

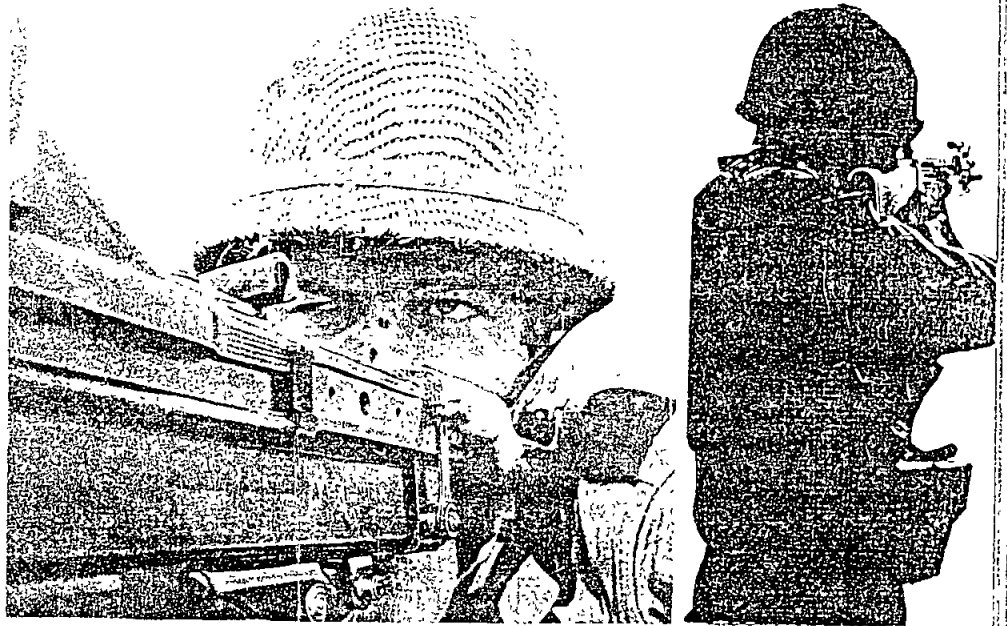
Viene de la pág. 248

nuestra Zona Andina. Apoyarla es nuestro deber. Y tenemos que ayudar a nuestros gobernantes, círculos dirigentes y población en general para que ahonden la conciencia de la fraternidad común, de la justicia internacional y de la convicción de que sólo a través de un esfuerzo concertado que supera los límites territoriales nacionales se podrán afrontar los grandes retos del desarrollo, de la liberación integral de nuestros pueblos.

Sacramento de unidad, la Iglesia tiene la paz como una causa propia. Y especialmente los pastores que han de empeñarse en este sentido. Ser mensajeros de la paz, del entendimiento, de la colaboración a todos los niveles. "La paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad". Estas son palabras de Pablo VI en su Mensaje en la Jornada de la Paz en 1976.



## LA IGLESIA Y EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINA



### 3. ARMAMENTISMO: Documentación

No es fácil hacer una estimación comparativa (y una estimación tiene que ser comparativa para que tenga significado) de los gastos militares de América Latina. Los documentos editados recientemente por Naciones Unidas no son, por razones obvias, suficientemente explícitos. El informe publicado a fines de 1975 por el Secretario General de Naciones Unidas (1) señala que los gastos militares de todos los países del mundo ascendieron en 1973 a una cifra que oscila entre 240 y 275 mil millones de dólares (2). En la misma moneda, valor de 1970 (para facilitar comparaciones posteriores), el monto sería de 205 a 235 mil millones. Según la misma fuente, el 80% de ese total corresponde a los 21 países que integran la Organización del

Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o el Pacto de Varsovia, encabezados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente.

Los demás países desarrollados, que por diversas circunstancias no pertenecen a ninguna de esas alianzas militares, gastan en conjunto, aproximadamente, un 10% del total mundial. De este modo, a los países subdesarrollados no les corresponde sino el restante 10%. Entre estos se encuentran los de América Latina.

Antes de entrar a estudiar las fuerzas y los gastos militares latinoamericanos conviene señalar algunos importantes ras-

gos del cuadro general

A) Crecimiento sostenido de los gastos militares mundiales.

Si se saca un promedio de las estimaciones del SIPRI y de la ACDA (estas últimas son entre un 10 y un 15% mayores que las del SIPRI) resulta el siguiente cuadro (3)

1961	USS	151.900	millones (de 1970)
1965	USS	171.200	" "
1970	USS	214.500	" "
1973	USS	221.000	" "

Esto significa que, en el período indicado, los gastos militares globales aumentaron en un 45% (en precios constantes). Sin embargo, hay que tener presente que, en proporción al ingreso mundial, esos gastos son ahora más livianos. En 1961 representaban el 7,15% del PNB global (promedio estimaciones SIPRI y ACDA) y, en 1973, sólo el 5,3%. Con todo, éste sigue siendo el peso armamentista más alto de la historia contemporánea. En vísperas de la Primera Guerra Mundial (1913), en plena "paz armada", el mundo gastaba entre el 3 y el 3,5% de su PNB en prepararse para la guerra que, efectivamente, estalló el año siguiente.

B) Los gastos militares de los países subdesarrollados han crecido proporcionalmente más que los de los países industrializados

Así aparece en el siguiente cuadro (miles de millones de dólares de 1970 (3)).

	Países industrializados	Países subdesarrollados
1961	144,5	7,50
1965	160,0	11,25
1970	197,4	17,05
1973	198,5	22,50

Esto significa que en el período 1961-73 los gastos de los países industrializados crecieron en un 37,3% y los de los subdesarrollados en un 300%. En 1961, los países subdesarrollados dedicaban a defensa el 5,2% de lo que gastaban las poderosas naciones industriales, en 1973, la proporción había subido al 11,3%

El aumento del peso de estos gastos sobre la población es aún mayor que el que revelan estas cifras, porque entre tanto el ingreso de los países subdesarrollados creció apenas un poco más que el de los industrializados, en términos globales, pero bastante menos per cápita, considerando el extraordinario aumento de población de los subdesarrollados. De 1950 a 1969, los países del "Centro" económico hicieron crecer su PNB en un 4,7%, y los de la "Periferia" lo vieron aumentar en un 5%, pero, per cápita, el aumento fue de 3,5% para los primeros y sólo de 2,5% para los subdesarrollados.

C) El desarrollo armamentista se basa en un creciente perfeccionamiento tecnológico que significa una también creciente dependencia de los países subdesarrollados

Las tensiones político-militares de la guerra fría llevaron a los dos grandes bloques, y principalmente, a la URSS y a Estados Unidos a una carrera tecnológico-bélica que la "detente" no ha disminuído ni mucho menos. Conscientes de la rapidez del actual desarrollo tecnológico, los científicos militares, en cuanto producen un arma nueva, superior a la que el enemigo potencial posee en ese campo, se ponen de inmediato a buscar otra arma, capaz de superar el arma que el adversario, seguramente, creará en respuesta a la primera, y así sucesivamente

Una suma gigantesca de recursos humanos y financieros se ha dilapidado en esa carrera insensata. El mencionado informe del Secretario General de Naciones Unidas, aparecido en 1975, señala que desde los primeros años de la década de 1950 hasta el presente, las grandes naciones han dedicado entre el 10 y el 15% de sus presupuesto militares a la investigación y desarrollo de nuevas armas, lo que implica que hoy están gastando alrededor de 20 000 millones de dólares anualmente con ese fin, y empleando a unos 400.000 científicos e ingenieros en la tarea de crear nuevos elementos bélicos.

Esto lleva, como es obvio, a la producción de armas más y más complicadas y costosas, que, además, requieren personal más especializado y adiestrado para su manejo. Por ejemplo, el costo de un avión de combate 1975 es 130 veces mayor que el de un aparato último modelo al término de la II Guerra Mundial. Incluso en un arma más tradicional, como es la Marina, el número de barcos de guerra apenas ha aumentado en un 10% en la década del 60, pero su costo pasó de 34 000 millones de dólares a 60.000 millones (4)

Es obvio que los países subdesarrollados no cuentan con los medios humanos, técnicos ni financieros para producir armas "último modelo" y para obtenerlas o, por lo menos, conseguir el "penúltimo" modelo dependen de las grandes potencias. Siguen con retraso y a un costo elevadísimo (económico, y a menudo político) la carrera de éstas. Señala un informe de Naciones Unidas. "Por lo general, los países en desarrollo son los que más perjuicios pueden sufrir en términos de balanza de pagos a causa de sus gastos militares. No hay que ir muy lejos para encontrar las razones. A medida que las armas se hacen más complejas y su producción más costosa, son menos los países que pueden fabricarlas, porque, como resulta cada vez más obvio, la tecnología militar avanzada es en la actualidad prerrogativa de los países industrializados poderosos. Por lo tanto, si un país en desarrollo desea adquirir armas perfeccionadas y ninguno de los países que las producen desea proporcionárselas como ayuda militar, ese país tendrá que recargar mucho su balanza de pagos para adquirir esas armas o la tecnología en que se basan (o ambas cosas). En el comercio de armamentos, el saldo acreedor es para los países que cuentan con industrias de defensa sumamente adelantadas y el saldo deudor, para los países que no las poseen" (4)

Hay que anotar, además, que una vez que un país subdesarrollado adquiere de una potencia industrial armas perfeccionadas, se convierte en su cliente tecnológico obligado, a través de todo el sistema de infraestructura y de repuestos, con todas las consecuencias políticas. Como lo muestra el reciente caso de Egipto frente a la URSS, no es posible elegir sino entre la continuación de la dependencia y un completo cambio de frente (para hacerse cliente de otros proveedores) . . .

D) La carrera de armamentos se hace a expensas de una utilización más racional de los recursos, sobre todo en los países subdesarrollados

En la década de 1961 a 1970, las naciones "amantes de la paz" que son miembros de las Naciones Unidas gastaron un total de 1 870 000 millones de dólares (valor constante de 1970). Se puede calcular, grosso modo, que en lo que va corrido de esta década, la suma ha aumentado en unos 1.320.000 millones de dólares más (del mismo valor).

"Los gastos militares son actualmente dos y media veces superiores a la suma total que los gobiernos destinan a la sanidad, una vez y media mayores que la suma que dedican a la educación, y treinta veces superiores al total de la asistencia económica prestada por los países desarrollados a los países en desarrollo" (4)

En 1973, el gasto militar fue mayor que la suma del pro-

ducto estimado del Asia Meridional, el Lejano Oriente (salvo Japón) y Africa, donde viven alrededor de 1.400 millones de seres humanos (3).

Si, como se ha dicho, los solos gastos de investigación y desarrollo de armas nuevas alcanzan a 20.000 millones de dólares al año, resulta que la humanidad gasta cinco veces más en preparar la destrucción de vidas humanas que en salvarlas. Los gastos mundiales en investigación médica se han calculado en un total de 4 000 millones de dólares al año.

Esta utilización irracional de los recursos que se hace a escala mundial repercute de manera más desfavorable en los países subdesarrollados a dos niveles: porque importa una disminución de la indispensable colaboración internacional de los países avanzados y porque conduce a una mala utilización de los recursos internos.

"Hay fuerzas de alcance mundial tras la tendencia ascendente a largo término de los gastos presupuestados con fines militares. No puede decirse lo mismo, por desgracia, de la ayuda a los países en desarrollo. Hay un marcado contraste tanto en el volumen como en la tendencia de esos dos rubros presupuestarios. En total, las destinaciones a fines militares en los presupuestos de los países desarrollados son unas veinte veces mayores que las que hacen para ayuda al desarrollo. Hay muchas razones para que el nivel de los recursos asignados a este fin sea tan bajo, el alto nivel de los recursos asignados al gasto militar puede ser una explicación" dice cautamente un informe del Secretario General de NN UU (3).

Un cuadro del mismo informe cuantifica esa apreciación.

ASIGNACIONES PRESUPUESTARIAS DE LOS PAISES  
DESARROLLADOS (5)  
(En % del PNB).

	1962-64	65-67	68-70	1971-73
Con fines militares	8,25	7,55	7,45	6,25
Ayuda al desarrollo	0,40	0,35	0,29	0,26

En el plano de la utilización racional de los recursos propios, es obvio que los países subdesarrollados necesitan, ante todo, aumentar sus tasas de inversión para aumentar también su capacidad productiva. Al iniciarse el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo se calculó que los países subdesarrollados necesitan incrementar en un 0,5% al año la producción de su ahorro interno bruto para tener una tasa de crecimiento per cápita de 3,5% anual, una meta relativamente modesta. Para ello, estos países "fiscalizarán estrechamente el incremento en sus gastos públicos corrientes con el fin de que quede disponible el máximo de recursos para inversiones. Sin embargo, una de las mayores partidas actuales de gastos públicos en muchos de esos países es la de gastos militares. Lo que esto significa en términos de otras posibilidades que dejan de aprovecharse se revela claramente en un estudio económico de cuarenta y cuatro países en desarrollo durante el período comprendido entre 1951 y 1965. Según ese estudio, la parte de sus gastos militares destinada a la compra de material absorbía recursos internos y extranjeros equivalentes al 4%, aproximadamente, de su formación bruta de capital. De adoptarse medidas financieras adecuadas sería posible que una parte, por lo menos, de esos recursos sirviera para fines de inversión" (4)

Pero, desgraciadamente, hay más. "Los efectos de los gastos militares en la economía no se limitan a la desviación de recursos que podrían destinarse a otros fines. Estos gastos tienden, además, a perturbar la marcha de la economía en general y a quitarle estabilidad, particularmente cuando fluctúan mucho. La magnitud de los créditos para la defensa se decide primor-

dialmente con criterios políticos y militares, y los gastos militares no se adaptan fácilmente a los cambios de la situación económica de un país. Con suma frecuencia hay que reajustar el resto de la economía para adaptarla a las exigencias militares y al ciclo cronológico de la revolución militar" (4). Así, "la experiencia demuestra que un aumento brusco de los gastos militares puede tener efectos capaces de hacerse sentir durante muchos años" (4).

Como se sabe, "en los países en desarrollo, la base tributaria es limitada. La remuneración de los funcionarios públicos y el costo de las fuerzas militares suelen absorber una parte importante de los ingresos de la administración central. Además, como en muchos de esos países gran parte de los recursos financieros destinados a la inversión proceden del Estado, hay un conflicto directo entre los gastos militares y el desarrollo. Asimismo, los gastos militares suelen constituir una pesada carga para la balanza de pagos debido a las compras de armas en el extranjero. Incluso, cuando las armas se reciben a título de "ayuda, no sólo tienden a absorber gran parte del personal capacitado del país sino que, al mismo tiempo, significan que se desvía una parte considerable de los limitados recursos del país, destinándola al desarrollo de la infraestructura militar necesaria —por ejemplo, aeropuertos o carreteras— que, quizás tenga relativamente poca utilidad para el sector civil" (4).

### LA SITUACION DE AMERICA LATINA

Todas las observaciones anteriores se aplican perfectamente a los países de América Latina

A veces, en algunas publicaciones de prensa se destaca con cierta satisfacción que este continente gasta en su aparato de seguridad militar menos que otras regiones del mundo subdesarrollado o que el ritmo de crecimiento de los gastos militares latinoamericanos es menor, que el que se observa en otras partes del Tercer Mundo, como, especialmente, en el Africa. Pero conviene tener presentes los siguientes hechos para apreciar mejor la validez de algunas comparaciones.

a) En el enfrentamiento mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética que, desde fines de la década del 40, ha estado determinando fundamentalmente el desarrollo de las fuerzas militares, América Latina es una zona geográficamente periférica.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte ha incluido a países que nada tienen que ver con el Atlántico, como Italia, Grecia y Turquía, pero que se encuentran directamente en el perímetro del centro de poder soviético y expuestos a una posible invasión o susceptibles de actuar como puntos de presión contra dicho poder. Desde Corea del Sur, hasta Thailandia, pasando por Japón, Taiwan, Vietnam del Sur, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos construyó toda una red de alianzas militares colectivas o pactos bilaterales de seguridad que significaron, en gran parte con dinero y armas norteamericanos un considerable y costoso esfuerzo de defensa, con instalación de bases y/o movilización de fuerzas locales. Durante un tiempo, incluso el norte de Africa (Libia y Marruecos) estuvieron comprendidos en la cadena de posiciones en torno a la masa continental euro asiática donde se asientan las dos grandes potencias comunistas.

La América Latina se encuentra en una posición geográfica completamente excéntrica con relación a ese foco territorial de posible conflicto militar. En el hecho y sin prejuicio de su aplicación no militar con respecto a Cuba, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), suscrito en 1947, no ha funcionado ni lejanamente como sistema militar en forma semejante a la OTAN y a los otros pactos de seguridad suscritos

por Estados Unidos con países situados en el perímetro euroasiático. Es así que la sola España, a través del tratado bilateral suscrito en 1953, ha recibido más ayuda militar que toda América Latina.

b) A diferencia de otras regiones del Tercer Mundo, la América Latina se halla estrechamente organizada en un sistema regional de seguridad colectiva y de mantenimiento de la paz. La Organización de los Estados Americanos y el TIAR establecen un conjunto de garantías colectivas contra la agresión y de medidas para el mantenimiento de la paz y la prevención de conflictos que, en derecho, harían innecesario un aparato de seguridad militar complejo y costoso.

La verdad es que, frente a una agresión extracontinental que, razonablemente sólo podría provenir de la Unión Soviética, la capacidad militar latinoamericana es tan insuficiente como para que la defensa continental descansa realmente en el poderío norteamericano.

Resulta así que, en el hecho, las fuerzas armadas de cada país latinoamericano se han desarrollado y mantienen como elemento de seguridad interna y, en el plano internacional, como salvaguardia de la soberanía frente a la amenaza potencial que representan los países vecinos. Esto en un continente donde la guerra está formalmente proscrita por tratados suscritos y ratificados por todos los países que lo componen.

c) A diferencia también de los países del Tercer Mundo recientemente emancipados de la tutela colonialista, los de América Latina llevan ya, casi todos, alrededor de 160 años de vida independiente y constituyen Naciones —Estados con instituciones relativamente asentadas. De este modo, el desarrollo de sus fuerzas armadas más allá de un nivel mínimo no tiene —o no debería tener— el papel de elemento constructor de un Estado moderno que tienen en los nuevos países del Tercer Mundo, donde han crecido vertiginosamente en los últimos quince años, partiendo desde cero.

d) Dentro del conjunto latinoamericano aparece muy claramente la diferencia que hay en materia de armamentos y gastos militares entre el subcontinente sudamericano y el resto de América Latina, esto es, México, América Central, Panamá y los Estados Insulares del Caribe. Salvo México, todos los Estados no sudamericanos de América Latina tienen territorios relativamente pequeños y poco poblados y una baja potencia económica. Salvo el caso especial de Cuba, inserta en otro sistema político y económico-social, antagónico al que prevalece en el hemisferio y, por tanto, poderosamente armada, todos esos países son militarmente insignificantes, sin perjuicio de que sus respectivos ejércitos ó Guardias Nacionales, ordinariamente decisivos elementos internos del poder, pesen apreciablemente en los pequeños presupuestos nacionales. Las excepciones las constituyen los países como Costa Rica y los anglófonos del Caribe, donde se mantienen gobiernos civiles y constitucionales.

Pero, es en la América del Sur, donde se agrupa un conjunto de países medianos y grandes (la escala latinoamericana), donde también se lleva a cabo, desde fines del siglo pasado, una casi ininterrumpida carrera militar. Aquí los nacionalismos antagónicos o recelosos se han mantenido y hasta acrecentado en el curso de este siglo, a pesar del perfeccionamiento jurídico de la organización regional (OEA) y del surgimiento de organizaciones de integración económica (ALALC, Pacto de Cartagena).

La racionalidad política, surgida de la experiencia de dos guerras mundiales, y la amenaza de un enemigo común ha llevado en Europa Occidental a una superación de los nacionalismos. Esto ha significado, en lo económico, la integración, en lo político-jurídico, un avance lento pero progresivo hacia instituciones supranacionales, y, en lo militar, un dispositivo común para una acción conjunta en caso de emergencia bélica. Esta

emergencia ya no sería una guerra franco-alemana, por ejemplo, sino, simplemente, un ataque ruso desde el Este.

Las declaraciones retóricas son en América del Sur más frecuentes y elocuentes que en Europa, pero, según parece, pasarán todavía muchos años antes de que puedan realizarse maniobras conjuntas de los ejércitos chileno y peruano o argentino y brasileño, para dar nombres a algunas de las rivalidades que alimentan los gastos militares en este continente.

Por otro lado, en fin, la modernización y profesionalización de las fuerzas armadas, con la conciencia que han adquirido de que el desarrollo económico es elemento esencial de la "seguridad nacional", las ha llevado, como instituciones, al gobierno de los países donde el régimen democrático y representativo ha sido incapaz, por diversas causas, de asegurar el desarrollo y un mínimo de unidad nacional. Pero, al mismo tiempo, los nuevos regímenes han resultado más nacionalistas, más preocupados de la "seguridad nacional" que es, en el fondo y más o menos conscientemente, una concepción militarista, con todas las consecuencias políticas que ello implica. Salvo los pequeños Estados de Guyana y Surinam, de reciente nacimiento, todos los de América del Sur salvo Colombia y Venezuela, se encuentran ahora bajo gobiernos militares "institucionales". Los hechos observados en el último tiempo indican que este fenómeno, distinto, del militarismo latinoamericano tradicional, acentuarán la tendencia al crecimiento de los gastos militares en América del Sur.

#### DESARROLLO DE LOS GASTOS MILITARES LATINOAMERICANOS

En 1961, los países latinoamericanos hacían el 13,3% del gasto militar total de los países subdesarrollados. En 1970, la proporción había bajado al 10,4% (sobre la base de los estudios hechos por el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres. "Military Balance"). Esa evolución aparentemente favorable se debe a que en la década del 60 el conflicto del Medio Oriente determinó un extraordinario aumento de los gastos militares de una media docena de países de esa región. Igualmente, los países africanos, recién nacidos a la independencia, e incluso la Unión Sudafricana, por su nueva posición en el continente negro, vieron crecer notablemente sus gastos de defensa. Así durante esa década, aumentaron en un 323% los del Medio Oriente; en 296,6% los africanos y sólo en 107,4% los de América Latina. Si se hiciera el cálculo en dólares de valor constante, el aumento sería, sin duda, bastante menor.

El cálculo se ha hecho por lo que se refiere a la América del Sur y resulta conforme a él que, de 1961 a 1970, a precios de valor constante, los gastos sudamericanos crecieron en un 61% y, según se ve en el cuadro No 1, ese aumento fue mayor que el del P.N.B. en términos reales, de modo que se hicieron más pesados, al revés de lo que ocurrió en Estados Unidos y los países europeos miembros de la OTAN, donde la prosperidad económica ha aliviado la fuerte carga militar que soportan.

Parece evidente que es por razones estrictamente regionales que los países sudamericanos tienen una carga militar mayor que la del resto de los países latinoamericanos. En 1961, sus gastos de defensa representaban el 87% del total latinoamericano, excluyendo a Cuba, a la que hay que considerar fuera del sistema. La proporción prácticamente se ha mantenido hasta 1974, cuando los gastos totales de América Latina alcanzaron a un total (estimado) de 4 082 millones de dólares. Pero, de los 305 millones de habitantes de América Latina a la fecha, sólo 215, o sea el 70% vivían en América del Sur. En 1974, esta parte del continente tenía 712 000 hombres bajo las armas y el resto de América Latina, (sin incluir a Cuba), 142.000. El 70% de los latinoamericanos, esto es, los sudamericanos, mantenían

al 83,3% de las fuerzas armadas del Continente. Por lo demás, son los países sudamericanos los únicos entre los de América Latina que hasta ahora cuentan con aviones supersónicos, cohetes, tanques de modelo más reciente y armadas relativamente modernas.

Por otra parte, de acuerdo con la tendencia general en los países más avanzados, el incremento de los gastos de defensa ha sido originada por el mayor costo de los armamentos más que por un aumento del número de soldados. La evolución puede apreciarse en el Cuadro No. 2.

#### CUADRO 1

##### GASTOS MILITARES COMO % DEL PNB

	1961	1970
Sudamerica	2,26	2,45
América Latina s /S.A.	1,69	1,30
EE. UU. de N.A.	9,2	8,00
Europa de la OTAN	4,9	3,70
Japón	0,9	0,80
África	1,4	2,20

#### CUADRO 2

##### NUMERO DE HABITANTES POR CADA SOLDADO

	1961	1970
Países desarrollados	92	94
Países subdesarrollados	224	206
América del Sur	256	300
Resto de América Latina	535	640
África	875	455
Indonesia	257	320

Fuente "Military Balance 1974" editado por el ISSL.

Como se puede observar, salvo en África, hay ahora menos soldados por habitantes que en 1961 y América del Sur tiene un número de hombres bajo las armas proporcionalmente doble del de los países del resto de América Latina.



#### NOTAS

- 1 "Reduction of the military budgets of States permanent members of the Security Council by 10 per cent and utilization of part of the funds thus saved to provide assistance to developing countries" Este informe, presentado en 1975 por el Secretario General, fue elaborado por un grupo de expertos de diversas nacionalidades para cumplir la Resolución 3093 A (XXVIII) de la Asamblea General de Naciones Unidas. Dicha resolución fue aprobada a iniciativa de la URSS, en el periodo de sesiones de 1973.
- 2 La disparidad se debe a la de los datos en que se basa el informe citado, que recurre a dos fuentes: la Oficina de Control de Armamentos y Desarme de Estados Unidos (ACDA) y el Instituto de Investigaciones para la Paz Internacional, de Estocolmo (SIPRI). En el curso del presente estudio se citan también las estimaciones del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres (ISSL), cuya autoridad es, igualmente reconocida.
- 3 Extracto del Informe citado en Nota (1).
- 4 "Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares", Informe del Secretario General de NN UU, preparado por un grupo de consultores conforme a la resolución 2831 (XXVI) aprobada por la Asamblea General en 1971.
- 5 En la determinación del % del PNB asignado a fines militares se ha sacado el promedio de las estimaciones del SIPRI y de la ACDA.

#### GASTOS MILITARES COMPARADOS CON OTROS (Promedios 1970-2)

	Partidas presupuestarias como % del PNB		
	Defensa	Educación	Salud
Argentina	1,8	1,8	0,7
Bolivia	1,8	3,2	0,9
Brasil	2,6	0,7	0,2
Chile	2,4	4,2	2,8
Colombia	1,7	2,1	1,0
Costa Rica	....	5,3	1,9
R. Dominicana	2,1	2,4	1,2
Ecuador	1,8	2,8	0,4
El Salvador	1,1	2,8	1,3
Guatemala	1,1	2,7	..
Guyana	3,3	4,3	2,1
Haiti	1,4	0,6	0,7
Honduras	1,4	3,2	1,2
Jamaica	0,4	5,1	2,1
México	0,7	...	...
Nicaragua	1,4	2,3	0,9
Panamá	1,9	4,1	3,6
Paraguay	1,8	1,7	0,6
Perú	3,7	3,8	1,1
Trinidad-Tobago	2,0	4,2	2,2
Uruguay	..	..	..
Venezuela	2,0	3,4	2,5

Fuente: Informe del Secretario General de NN'UU sobre "Reducción de Presupuestos Militares etc 1975"

#### GASTOS PER CAPITA 1973

Fuente "The New York Times"

	Defensa	Educación	Salud
U.S.A.	373	348	171
Canadá	109	452	319
Argentina	26	28	12
Bolivia	4	8	3
Brasil	15	20	2
Chile	22	28	22
Colombia	4	10	4
Costa Rica	4	42	21
Cuba	34	31	15
R. Dominicana	8	10	13
Ecuador	8	14	2
El Salvador	4	11	5
Guatemala	4	11	7
Guyana	5	22	9
Haití	2	1	1
Honduras	6	9	3
Jamaica	4	45	19
México	6	23	5
Nicaragua	7	12	10
Panamá	1	40	32
Paraguay	7	7	5
Trinidad y Tobago	4	49	24
Uruguay	22	32	10
Venezuela	27	63	38